EFECTO RUTINA

Hugo Rivera

Capítulo 1

A compás del zumbido de los carros tarareaba una de esas canciones que no son de tu agrado pero por alguna maldita razón la melodía se convierte en algo inevitable de reproducir, una y otra vez. La melodía me abrumo hasta que supervisé el bus en el cual abordaría; se detuvo, la multitud que me hacia compañía en mi espera casi eterna, se abatió presurosamente esperando la apertura de la puerta del transporte, como si fuera la ultima oportunidad de formar parte del cielo; comenzaron a abordar, intransigentemente, desvaneciéndose cualquier vestigio de caballerosidad que habitaba en ellos; y en ellas, dejando a un lado sus recatos y mandando al diablo la equidad que tanto anhelaban. Yo, como de costumbre, observe el acto casi siniestro,manteniéndome como espectador, hasta que vi que el tumulto se dispersaba, me empecé a acercar, sigilosamente, como no deseando que se dieran cuenta de mi presencia.

Aborde, le sonreí al sujeto al volante, pague, sonreí de nuevo, esta vez emitiendo un sonido de mi boca, algo así como un “gracias”, sin esperar nada de reciprocidad al respecto. Me adentre hacia el fondo del pasillo en movimiento, esquivando brazos y codos, repartiendo pisotones inconscientes, hasta encontrar un espacio en al cual pude descansar y exhalar un poco de oxígeno.

Avanzaba lentamente la unidad, atascada en un pantano llamado trafico, mientras sentía que mas se movía menos avanzaba, curiosidad irónica. Al aburrirme el paisaje que admiraba por la transparencia de las ventanas, opté por empezar a vislumbrar lo que se encontraba dentro de la unidad…A las personas.